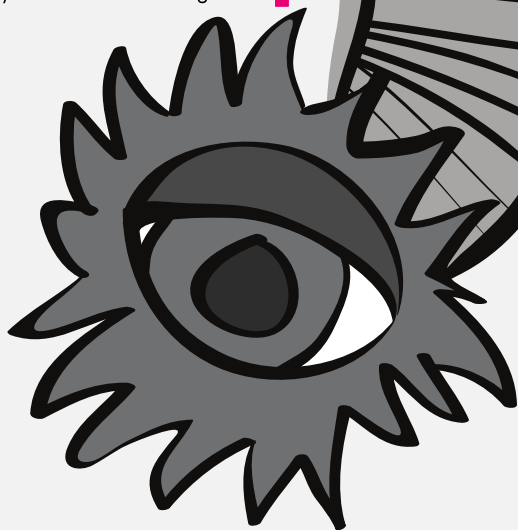


QUE NO QUEDE
HUELLA
QUE NO
QUE NO

Díálogos feministas para las libertades
y autocuidados digitales



Internet hace parte de nuestras vidas, pero ¿qué tanto tiene que ver con nosotras? Esa pregunta es, en parte, la que guía estos textos, escritos a varias manos, cargados de experiencias y conversaciones con nuestras amigas y las amigas de nuestras amigas.

Proponemos recorrer estos textos de principio a fin o de fin a principio, de adentro hacia fuera o en sentido contrario, según las preferencias. Aunque les dimos un orden, valoramos sobre todo las preguntas y nuevos recorridos que puedan generar en quien lee. Esa es la invitación.

A nosotras, para empezar, nos motivó una inquietud: ¿por qué y para qué el anonimato? Por ejemplo para nosotras, mujeres de ciudad, al sur de la frontera con el Norte, viviendo en México, usuarias de internet. Todas con diferentes conocimientos, intereses y destrezas en la red, ¿podemos tener una experiencia común? ¿Necesitamos todas anonimato? ¿Lo deseamos?

De entrada, deseamos una internet basada en la libertad, la autonomía y el cuidado. En nuestras condiciones geográficas, políticas, culturales y de género, ¿somos libres de decir y hacer en internet? ¿Tenemos la capacidad de decidir qué herramientas son las más apropiadas, las más interesantes y divertidas para hacer de internet un espacio propio y seguro?

Índice

¿Cómo funciona internet?	7
¿Quiénes somos y cómo nos situamos en internet?	11
Mi información es...	12
Sobre el anonimato	18
Alma y cuerpo	23
Cuidado y amnesia	26
Agradecimientos	30

Empecemos por decir que nos costó entender esto de **internet**,
conectarnos a través de la computadora
con alguien de otro país, cuyo rostro **desconocíamos**
pero sin problema podríamos enamorarnos de sus palabras.
Varias de nosotras teníamos esa pulsión del enamoramiento,
o apenas del coqueteo, mintiendo sobre nuestra edad,
nuestro nombre y **nuestra forma ideal**.
Explorando la **sensualidad** en palabras de chat
sin imaginar que, del otro lado,
posiblemente alguien más mentía.

Una amiga tuvo **computadora** primero,
y se destacaba en los trabajos de la escuela,
entonces íbamos a su casa para
maravillarnos por un rato, bajo la excusa del estudio,
escapando de los entretenimientos del **pasado**.

Recordamos perfectamente
el sonido de la **conexión telefónica**.

En su casa siempre había fila
para usar la computadora
y sus hermanos nos **desconectaban** la red
para que les dejáramos seguir en **turno**.

Luego vinieron los **cibercafés** y algunas de nosotras disfrutamos allí de la **intimidad** que da el computador **propio**, pagado con ahorros y a tiempo definido, en medio de personas desconocidas, conectando en la distancia, probando a construir **nuestra identidad** en los primeros correos electrónicos, abriendo cuentas como quien tramita una licencia, explorando las posibilidades de un blog como **espacio propio en la virtualidad**.

Y es que la intimidad era otra antes de internet.

Nos costó entender el sentido de una **contraseña**

y en esas, la compartimos con nuestras parejas.

¿Mala idea? En ese momento no podríamos haberlo sabido,

pero se nos mezclaron unas desconfianzas con otras.

Para nueva **información**, nuevos resguardos y nuevas llaves.

Las puertas que estuvieron **abiertas** antes,

porque no tenían algo dentro,

comenzaron a delimitar nuestra **propia privacidad**

y entonces tuvimos que comenzar a preguntarnos:

¿Cómo funciona nuestra privacidad en tiempos de internet?



¿Cómo funciona internet?

Hoy en día es casi imposible imaginar nuestra vida sin internet y a pesar de haberse convertido en una parte tan esencial de nuestras actividades cotidianas, muchas veces sentimos ajenos los procesos técnicos que permiten que esa red de redes exista y funcione como una de nuestras herramientas favoritas.

Internet se construye y modifica día a día en base a las interacciones que permiten que esa gran red interconectada exista, a través de los intercambios de información que ocurren entre las personas que navegan, se comunican, aprenden, o realizan cualquier actividad a través de internet.

Cuando buscamos imágenes o mapas de internet, los resultados muestran un montón de puntos conectados entre ellos. A esos puntos se les conoce como nodos y, de una forma muy simplificada, son los puntos primordiales a través de los cuales se recibe y se envía información. Esta información no se transmite de punto a punto (o de nodo a nodo) de la misma forma en que la enviamos o la recibimos, sino que se divide en paquetes de datos que permiten que ese trayecto se logre al transformar la información que comprendemos a la información que constituye gran parte de los "diálogos" entre nuestros dispositivos: código binario, cadenas de caracteres y bits.

Si hacemos una analogía, nosotras somos nodos que constantemente reciben, intercambian y envían información a través de sus interacciones dentro y fuera de la red. Nosotras tenemos la posibilidad de transmitir la información que poseemos a través de medios digitales o incluso podríamos hacerlo a través de nosotras o en una conversación con nuestras compañeras.

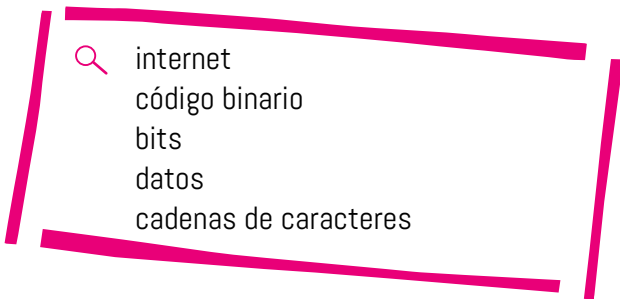
Así como internet es una “red intangible” de interconexiones e intercambios de información, nosotras en nuestro día a día también tejemos redes de información fuera de lo digital, nosotras somos información (inter)conectada.

Así como en la vida fuera de internet podemos decidir qué información damos y a quién se la damos, es fácil llevar esta idea a cómo funciona nuestra identidad en internet. Contenida en las fotografías que elegimos para nuestros perfiles o las palabras que escribimos sobre nosotras, lo que estamos compartiendo es información. Internet, dentro de su imparcialidad, nos ve como información que será transformada en estas partículas de datos para ser transmitida desde tu celular hasta el celular de la amiga con quien te pones al día a través de mensajes, notas de voz y fotos de lo que hicieron durante el último fin de semana.

Internet nos ve como datos. Nosotras podemos decidir qué datos y en qué formatos estaremos compartiendo la información que permitirá que sigamos formando esta inmensa red. Podemos elegir qué queremos mostrar, cómo queremos mostrarlo, en qué plataformas mostrarlo o a qué grupo de personas hacerlo. Sin embargo, esto solo puede suceder si rea-

lizamos esta reflexión antes de compartir nuestra información, pues una vez que esta se disemina por la red será muy difícil (o imposible) mantener el control sobre ella y evitar que sin nuestro consentimiento se siga difundiendo.

Saber cómo funcionan nuestras herramientas, los términos y condiciones de los servicios que usamos y la forma en que nos conectamos con otras personas nos permite conocer los procesos y crear estrategias de autocuidado individuales y colectivas, para gozar nuestras comunicaciones dentro y fuera de internet.



navegamos internet documentando contenido sobre nuestros **DATOS**
regalamos información de nuestra **actividad** nuestras comunicaciones **NO** encriptadas

■ están supervisando nuestra información

■ estamos arriesgando nuestros datos **+** hábitos

Sin

privacidad

y

ANONIMATO

■ pueden espiar

cualquier secreto

comunicación

computadora

mensaje

consumo

ordenador

o

persona

pueden develar datos importantes que estés

ocultando por

Seguridad

ANONIMATO

indispensable para todos

mitiga

riesgos

¿Quiénes somos y cómo nos situamos en internet?

De gentes atrás hemos aprendido que la identidad es un asunto por el cual luchar. No somos sujetas universales. Nuestros cuerpos, sus formas y colores están cargados de memoria. Somos lo que hemos hecho -y seguimos haciendo- de nosotras mismas.

Sabemos que asumir una identidad supone hacernos cargo de ella, sostenerla en sus cambios para alcanzar lo que soñamos de nuestras vidas: sin violencias ni exclusiones, sin fronteras donde seamos menos o más.

Existir es un proceso que le ha costado la vida a miles de nuestras antepasadas y para nosotras existir es también hablar, caminar tranquilas por las calles, ser escuchadas en nuestras propuestas, reunirnos y articularnos, encontrarnos en la distancia y en la diferencia, y desde allí apoyarnos.

Internet nos ha dado esa oportunidad, entre muchas otras. Estar ahí presentes es una ganancia, por eso no queremos que sponga un riesgo para nosotras. Queremos decidir cómo aparecer, tener la libertad de seguirnos construyendo sin el peso de lo que fuimos antes ni represalias por expresarnos y asociarnos como elijamos.

Queremos que internet reconozca, garantice y respete nuestra diversidad y nuestra autonomía, queremos que sea puente y no barrera. Queremos que nuestra voz sea escuchada y no que sea usada para ponernos en riesgo. Queremos protegernos de los señalamientos. Queremos que las tecnologías nos posibiliten, no que nos impongan.

Mi información es...

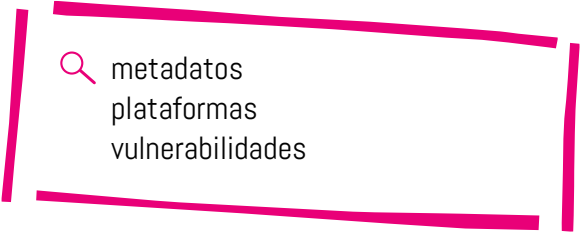
Entendemos internet como un espacio intangible que es habitado por nuestros datos, donde construimos identidades y trazamos mapas que nos ubican en medio de un sinfín de posibilidades que brindan nuestros trayectos digitales.

Nuestra información no solo es obtenida cuando la otorgamos de forma consciente: cómo nos comunicamos, con quién, desde dónde, a qué hora y a través de qué plataformas son algunos de los datos que están contenidos en cada una de nuestras actividades. A estos datos se les conoce como metadatos (datos de los datos), pueden servir para localizar o identificar personas en espacios físicos y momentos específicos.

Hay otras formas de obtener información sobre personas específicas que se basan en rastrear y almacenar datos, a partir del tejido social que se forma alrededor de sus hábitos en el mundo digital. En este entramado intervenimos todas las per-

sonas que interactuamos dentro y fuera de internet, ya que en nuestro día a día somos nodos por los que pasa y converge información. En algunos casos esto puede implicar ponernos en riesgo, o poner en riesgo a otras personas, sin tener conciencia de ello.

Es decir, la información que voluntariamente compartimos está ligada a datos más sensibles que se pueden vincular directa o indirectamente a nosotras. Al crear conciencia en torno a esta visibilidad, podemos encontrar estrategias que nos permitan cuidarnos entre todas y ser más cautelosas respecto a: qué datos compartimos, qué vulnerabilidades existen en las herramientas que usamos para comunicarnos y cómo recuperar el control sobre nuestra información.



mi información es

mia-mia

mia-tuya

tuya-nuestra

NUESTRA de alguien más

Mía - mía

Yo puedo gestionar mi identidad, configurando mis dispositivos y redes sociales para proteger mi privacidad y usando herramientas que me permitan navegar de forma anónima.

Mía - tuya

Si comparto mi información contigo, te estoy confiando datos que pueden exponerme. Tú podrías verificar mi identidad o compartir dónde estamos, cuando estamos juntas.

Tuya - nuestra

Compartimos nuestros datos, teléfonos, correos y tal vez trabajamos o estudiamos juntas. Sin tu consentimiento, no compartiré tu información y te avisaré cuando alguien me la pida.

Nuestra - de alguien más

Nos compartimos una parte de quienes somos, de nuestra identidad. Podemos aliarnos y protegernos juntas: cuidaré tus datos y sé que cuidarás los míos, haremos pactos de consentimiento y seremos cautelosas con nuestra información. Aún cuando puedan identificar ciertos datos, evitaremos vulnerabilidades que expongan a la otra.

Ante esto... ¿Es importante el anonimato? ¿Tenemos derecho a ser anónimas?





Sobre el anonimato

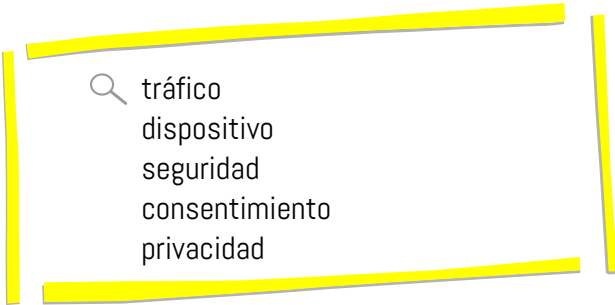
Internet es abierta y reconoce toda la información de la misma manera, pero algunos actores como las agencias estatales de seguridad y las corporaciones -que muchas veces trabajan de la mano- han influido para controlar su tráfico.

Las corporaciones vieron en internet el nicho de negocio perfecto donde estamos compartiendo nuestra intimidad, nuestros deseos e inquietudes, para ofrecernos lo que estamos buscando. Haciendo algunos ajustes técnicos es posible rastrear nuestros clics, toda la información que consultamos y cuándo la consultamos, el tipo de dispositivo que usamos, con quién nos comunicamos, entre otros datos.

Las agencias de seguridad estatal vieron -en este modelo de negocio de las corporaciones- bases de datos disponibles para satisfacer sus fines: si alguien quiere esconder su identidad del Estado, allí está la información que ha dejado en internet para identificarle.

Estos poderosos actores no son los únicos que aprovechan la información que compartimos. Acceder a nuestros datos en internet siempre es posible, solo se requieren ciertos conocimientos técnicos, algo de tiempo y esfuerzo. Por eso, hay personas que se han dedicado a aprender sobre vulnerabilidades técnicas para acceder a la información de quien deseen (o desee un buen cliente).

A veces pareciera que las personas misóginas, xenofóbicas e intolerantes son quienes más aprovechan estas posibilidades; también personas celosas o despechadas que no encuentran mayor problema en atentar contra la confianza, el consentimiento y la privacidad de sus exparejas para hacerles daño en la red. En cualquier caso, el diseño mismo de la internet hace posible que quienes quieren hacer daño a otras personas, puedan hacerlo aprovechando su información.



buscas

usar

vida

cuerpo

objetivo

ubica

PROYECTO

haciendo

revela

tu

no

SABER

plantearse

como

Pero

no

so

Y

una

Amenaza

El anonimato hace posible el ejercicio de derechos como la privacidad, la libertad de expresión y de acceso a la información. Pero en internet, garantizarlos implica mucho más que hacer una declaración, se necesitan condiciones técnicas, diseños de red y mecanismos específicos de transmisión de datos que te permitan a ti, como usuaria, controlar tu información personal, con quién compartirla y cómo.

Desafortunadamente, el resguardo de la privacidad no es algo que se haya tenido en cuenta en el diseño de internet y se han necesitado muchos años y esfuerzo de parte de grupos en defensa de los derechos humanos y la comunidad técnica para lograr que los sistemas informáticos partan de este principio.

Las personas activistas, periodistas o pertenecientes a grupos vulnerables (en razón de su género, condición física o mental, raza o etnia) requieren la garantía del anonimato en internet para poder expresarse sin temer a los ataques de parte de grupos de odio, o las represalias por parte de los gobiernos o de las mismas plataformas comerciales que utilizan.

Mientras el anonimato en internet no sea un principio para la navegación, los prejuicios alrededor del anonimato serán una forma más de señalar a las personas activistas, periodistas o en situación de vulnerabilidad; a pesar de que lo necesiten para mitigar algunos de los riesgos directos a los que están expuestas.

Si más personas utilizamos herramientas para el anonimato y exigimos a las plataformas el resguardo de nuestra información de navegación, estaremos contribuyendo a que internet sea un espacio libre de vigilancia, de control y de violencias.



Alma y cuerpo

Entonces, cuando hablamos de espacio digital ¿En qué pensamos? ¿Cómo imaginamos que se conforma? ¿Es tangible? ¿Podemos visualizar sus elementos? ¿Cómo accedemos a él?

Casi siempre el primer contacto que experimentamos al acceder al espacio digital es mediante instrumentos tangibles o físicos, creados para cumplir diversos propósitos en la vida de una persona y que solo se ven limitados por el avance tecnológico, por ejemplo: hablar por teléfono; almacenar, mandar y recibir información; monitorear signos vitales, caminatas, sueño, y hasta la ovulación; ubicarnos y trazar rutas; reconocernos en otras personas, agruparnos y generar redes.

Todos estos instrumentos, máquinas o computadoras presentan una gran variedad de diseños y funcionalidades, lo que los hace comunes es su capacidad de seguir instrucciones pre-programadas que les permiten interactuar con el exterior (ya sea con personas o con otras máquinas), procesar información y así realizar las tareas para las que estas herramientas fueron creadas. No está de más decir que a esto se le conoce con el nombre de hardware.

El software, en cambio, carece totalmente de corporeidad, es el conjunto de instrucciones que se deben llevar a cabo para cumplir una tarea, es el medio de comunicación entre personas-máquina y máquina-máquina. Para su desarrollo se usan

lenguajes de programación (con estructuras muy similares a las del lenguaje de personas y mayoritariamente del inglés) que las computadoras pueden traducir a su lenguaje de máquina (binario) y así cumplir su propósito.

Hay diferentes tipos de software, desde el que usamos para navegar en internet, hasta el que usamos para escribir un documento o para editar una fotografía o video. Todos estos programas o softwares serían inservibles sin un sistema operativo (SO) que está programado para gestionar los recursos proporcionados por el hardware, como son: el arranque del sistema, el uso de la memoria de almacenamiento, las tarjetas de video y audio, etc.

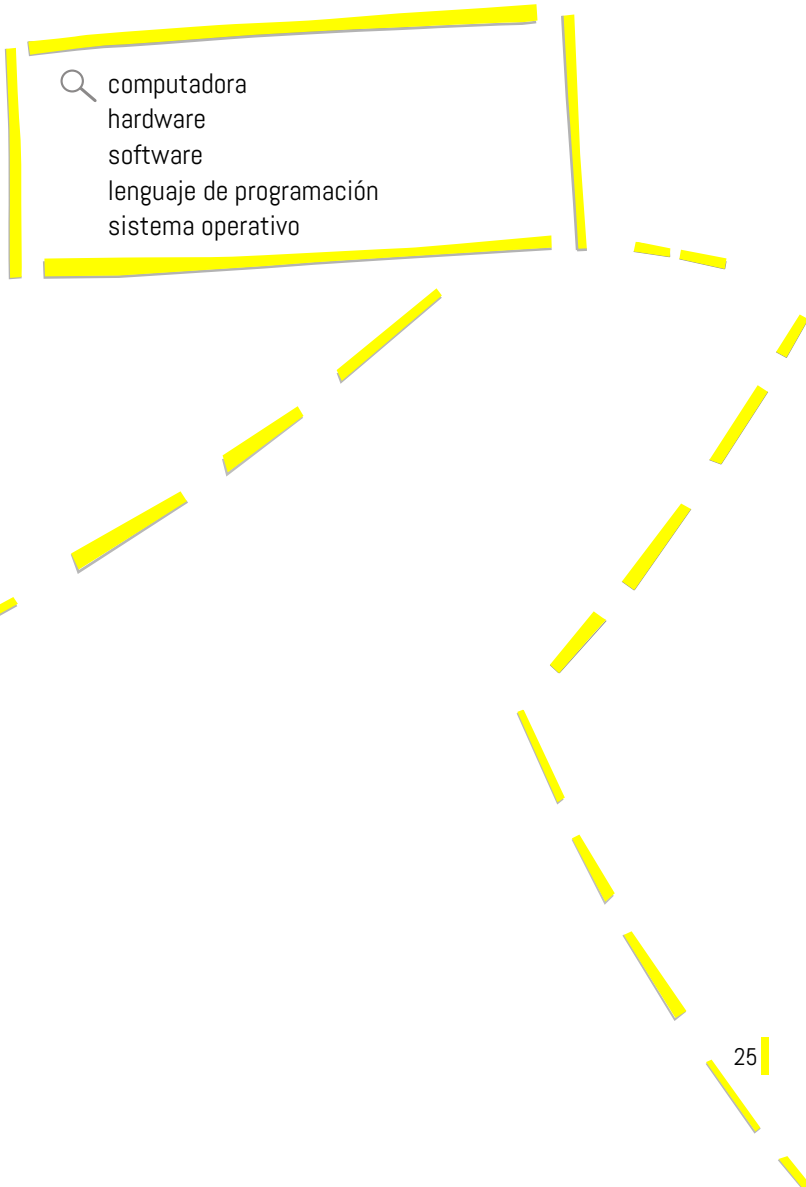
Hoy en día, los sistemas operativos pueden estar agrupados en dos grandes apartados:

1) los privativos, que se venden bajo un esquema de pago por uso y pago por versión, las personas que desarrollan estos sistemas no tienen voz, voto o nombre y quien se presenta como creador es la empresa, en estos sistemas las personas usuarias no tienen cabida, el código de programación es cerrado e inmodificable y la redistribución gratuita es penada.

2) el software libre, que en la mayoría de los casos es gratuito en todas sus versiones, las desarrolladoras pueden tener voz, voto y nombre dentro de una comunidad en donde todas las personas forman parte, y el código de programación puede leerse, modificarse y redistribuirse.

El esquema privativo, que beneficia a unas cuantas personas y aleja a muchas otras de la tecnología también está presente en la forma en la que navegamos dentro de internet.

¿Le damos importancia a lo que hacen las plataformas con la información de nuestras comunicaciones y búsquedas?



Cuidado y amnesia

Despierto, pongo café y me conecto para buscar qué significa el sueño de anoche... Leo, clic, abro y cierro, re-construyendo... Una página me lleva a otra y quiero ir más allá... Como en mi sueño, recorro mis pensamientos, deseos y preguntas más íntimas...

Así, la mayoría de cosas que hacemos en internet suceden a través de un navegador; mientras navegamos "sueños" y la red; lo que hacemos está siendo registrado para crear perfiles sobre qué nos gusta, qué nos interesa, dónde estamos, qué hacemos.

Si solo estás navegando por internet en busca del significado de un sueño, esta "compulsión de registrar todo" puede parecer inofensiva.

Pero... ¿Si buscas información médica sobre tu cuerpo? ¿O investigas casos de corrupción en tu ciudad? ¿Qué pasa si solo prefieres que tus inquietudes se mantengan en la intimidad? ¿Para qué y en manos de quién va a terminar la información que dejas atrás en tu paso por la red?

Tener privacidad significa tener espacios libres de intromisiones y miradas ajenas, espacios para pensar, imaginar, cuestionar, equivocarnos, para nuestra intimidad y para tener pensamientos libres.

Así como en la vida cambiamos y nos transformamos también podemos hacerlo en internet. A diferencia de las máquinas, las personas podemos draguearnos, (re)inventarnos o tener múltiples identidades, si así lo queremos. Para ello, podemos hacer uso de estas herramientas:

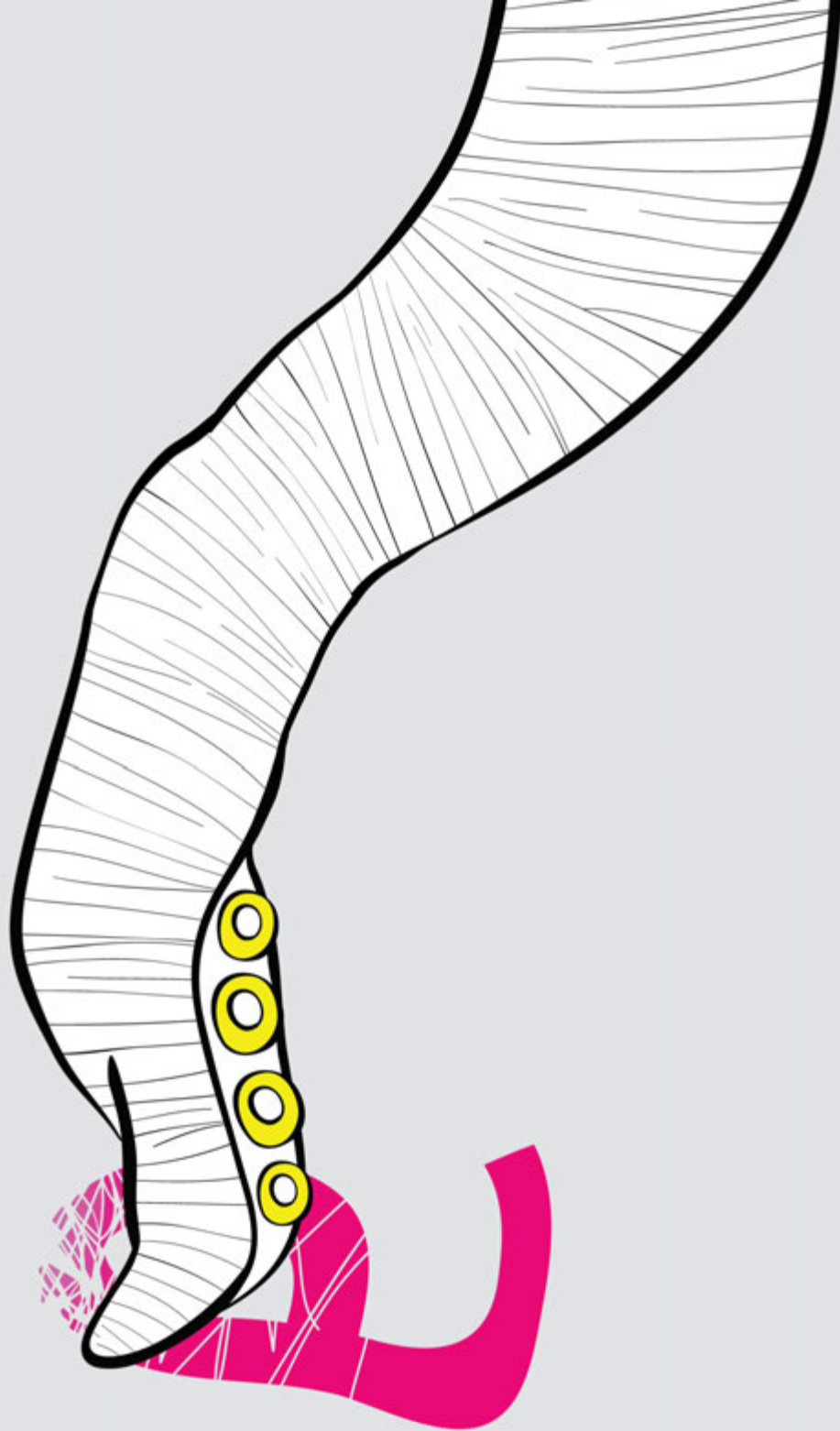
-Tor. Una opción para navegar de manera anónima.

La red Tor está formada por miles de computadoras distribuidas alrededor del mundo, y es sostenida principalmente por personas voluntarias que defienden la privacidad y el anonimato, y están en contra de la censura en línea. Cuando usas el navegador Tor tu información pasa por tres nodos de la red Tor, ubicados en distintos países, esto te permite llegar al sitio web de destino sin exponer tu ubicación de origen. Los nodos por los que viaja tu información son aleatorios y cada uno, respectivamente, funciona como nodo de entrada, intermedio y salida.

-TAILS: un sistema operativo que olvida

The Amnesic Incognito Live System vive en una USB, DVD, o una tarjeta SD, y puedes llevarla contigo para ejecutarla en cualquier computadora, independientemente del sistema operativo que esta tenga. Con TAILS no quedará nada en el equipo que uses; tu información y actividad no dejarán huella.

Tú decides navegar con cuidado(s) y la posibilidad de olvidar. Que nada mantenga registro de tu actividad. **Que no quede huella... Que no, que no.**



A propósito de la **Tor Meeting 2018** en Ciudad de México, con estas y otras preguntas rondando nuestras cabezas, nos planteamos generar un diálogo con quienes trabajan en su desarrollo. Para eso, nos reunimos antes a reflexionar sobre sus herramientas, comprender por qué pueden -o no- ser importantes para nosotras en la práctica cotidiana, pero también en qué contexto han sido desarrolladas y cómo funcionan.

Este fanzine es un esfuerzo colectivo, resultado de varios encuentros para la reflexión y práctica de metodologías para el aprendizaje de herramientas de privacidad y anonimato en internet, desde una postura feminista.

Textos

Alex Argüelles, Haydeé Quijano, Juliana Guerra,
Samantha Camacho

Edición

Alex Argüelles, Anaiz Zamora, Erika Smith,
Haydeé Quijano

Concepto

Diana Moreno e Irene Soria Guzmán

Diseño editorial y maquetación

Irene Soria Guzmán

Ilustraciones

Diana Moreno

Uno de estos encuentros tuvo lugar en el MediaLab Mx, durante los días 7 de 8 de septiembre de 2018, donde nos reunimos un grupo de 20 mujeres a explorar, desde nuestras propias experiencias, algunas guías para la privacidad y el anonimato en internet. Además de instalar y experimentar con Tor Browser y TAILS, compartimos nuestras inquietudes durante el proceso de aprendizaje colectivo.

Diseño y facilitación de talleres

Alex Argüelles, Estrella Soria, Irene Soria Guzmán, Juliana Guerra, Lili_Anaz, Samantha Camacho

Participantes

Ana Sepúlveda, Diana Ysimoto, Dora Bartilotti, Eme, Fer Spinoza, Irma Sanginés, Karen Santiago, Magdalena, Yanil Ruiz Hdez

Logística

Ana Zamora, Estrella Soria, Lili_Anaz, Eme, Dora Bartilotti

Acompañamiento

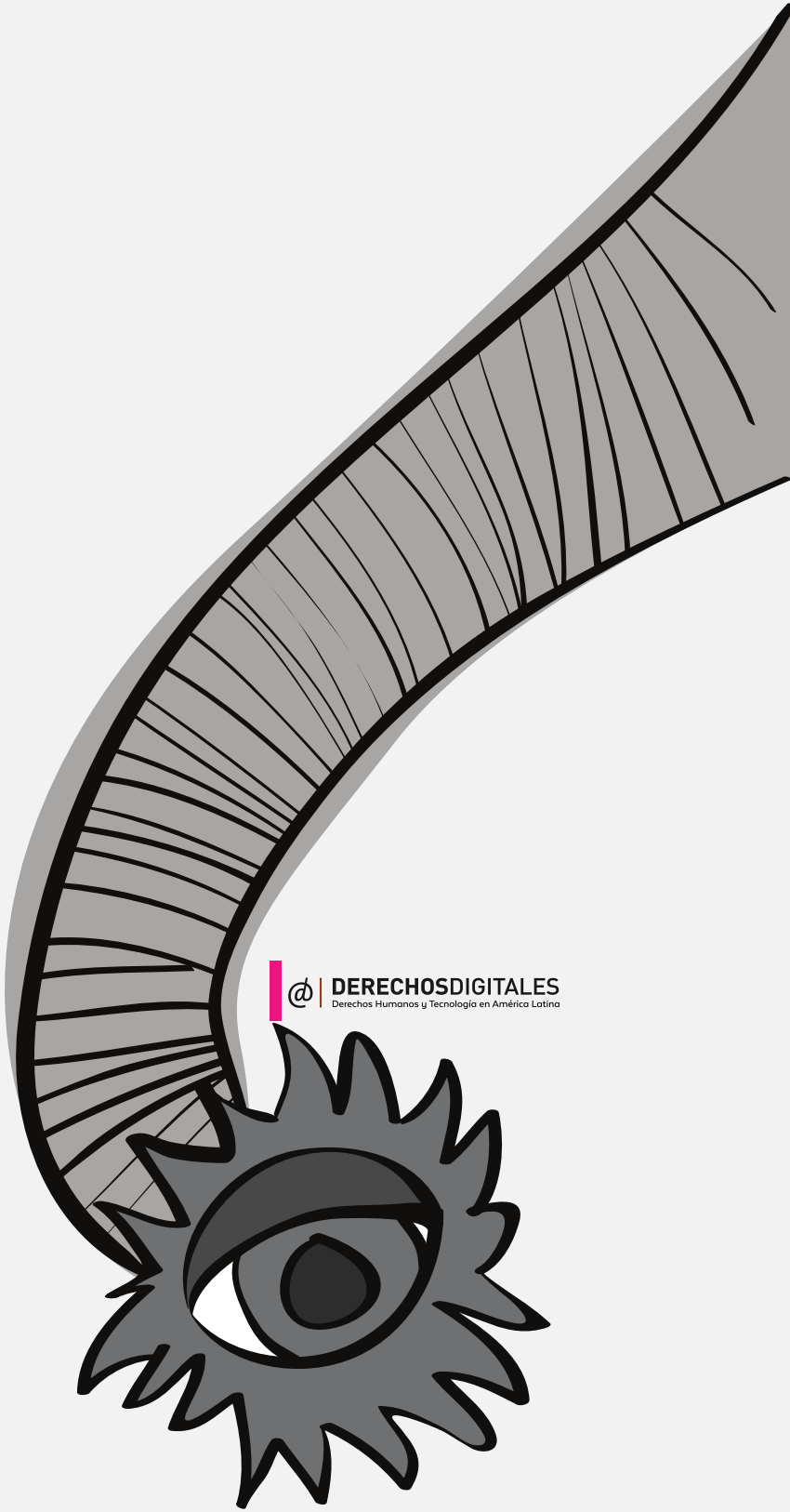
Diana Moreno, Erika Smith, Haydeé Quijano, Indira Cornelio, Alma Martínez Amigón

Attribution 4.0 International (CC BY 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>



El fanzine: "Que no quede huella, que no, que no. Diálogos feministas para las libertades y autocuidados digitales", se imprimió en la Ciudad de México en septiembre de 2018. Fue diseñado y formado en los programas libres Inkscape y Scribus, usando la fuente tipográfica libre Abel en 10.5 pt, en el sistema operativo Debian, una distribución de GNU/Linux.



DERECHOSDIGITALES
Derechos Humanos y Tecnología en América Latina